

Jesús M^a Alquézar

DESDE DONOSTIA A

POR LA SENDA DEL LITO

■ Sobre el pitón Gaztelutxo, con el horizonte oceánico como testigo perenne

Ir a "excursionear" por las cornisas de los extremos territoriales de Europa, donde la frontera es el mar, es penetrar en un mundo asombroso que seduce al más indiferente. Hay escenarios que están presentes en todas las publicaciones que tratan de forma diferente la montaña, y se repiten con nuevos autores con el fin de que esos espacios sirvan de orientación nuevamente a otras generaciones. Sin duda que son territorios sorprendentes, bellos, singulares al conjugar tres medios, el mar, el cielo y la tierra.

En Euskal-Herria, por la naturaleza orográfica, diferentes montañas, modestas, nacen en el mar, y en la franja más baja, los paisajes son exquisitos y excepcionales. Conocerlos caminando emociona. En Pyrenaica ya se han tratado casi todos. Sin embargo nos queda, al menos uno, que es muy popular para los ciudadanos de la capital gipuzkoana, y que une, en este caso por la senda del litoral, Donostia con la villa marinera de Orio.

Es interesante que otros pobladores tengan sugerencias para cubrir este ocio tan popular que es el caminar por las montañas y espacios naturales, que se conservan a duras penas.

■ SOBRE LOS ACANTILADOS DE IGELDO

El ayuntamiento donostiarra debería decir a sus visitantes, tanto locales como foráneos: "San Sebastián es más que la Concha, la gastronomía, su arquitectura y sus jardines", etc. Tenemos una corona verde (cada vez menos) donde se pueden completar variadas rutas, y ofrecer una suma de informaciones para beneficio tanto de la ciudad como del viajero.

A falta de ese entusiasmo en el tratamiento, cubramos nosotros, los aficionados expertos conocedores de la orografía vasca, ese importante vacío, que no falta en casi ninguna localidad gipuzkoana.

Érase una vez una caminata montañera tradicional que ningún donostiarra dejaba de completar en su vida. Era la conocida excursión Donostia-Orio por el cordal cimero, dominando el mar y la montaña a través de encantadores caminos. El progreso obligó a asfaltar o cementar casi todos los itinerarios que

cruzaban caseríos. En la vertiente norte de Igeldo, hay abundantes ejemplos, y esta ruta verde de Donostia perdió atractivo, y cada vez son menos los que la recorren por no tener la magia de antaño.

También entonces existía un sendero de comunicación por las cercanías del mar y sobre los acantilados, que aunque no son tan espectaculares como otros referenciados y catalogados en los espacios naturales del País Vasco, merecen ser promocionados. Diseñamos, pues, una excursión natural, con muchos hechizos. Esta ruta que estuvo cerrada por abundante maleza y hoy abierta tras un meritorio trabajo de desbroce, merece que no se abandone nunca más y sirva, además, como un destino para los deportistas del caminar. Es ahora, cuando tantas amenazas, de diverso orden, aparecen, cuando es oportuno dar a conocer esta precioso "viaje" montañero, un complemento más a las diferentes propuestas con encanto que ofrece Donostia.



ORIO

RAL

■ Desde el pitón Gaztelutxo se dominan los "frontones" de Igeldo

■ Sobre las diferentes ensenadas de este litoral, pueden observarse, todavía, las cada vez más olvidadas metas



■ DESDE DONOSTIA

Conocer todo el relieve vasco, a los largo de una vida, también concierne a los litorales. Peregrinar a través de ellos es acceder al universo de una actividad modesta, pero que tonifica la vida. El deseo de muchos habitantes de este país es caminar y en esta travesía el mendizale va a recuperar un mundo rural que lucha por sobrevivir, y que aquí lo consigue en la modernidad. Además de convivir con este mundo durante unas pocas horas, vamos a disfrutar con el océano,

protagonista y vigilante eterno de la costa, contra la que choca en ocasiones con una ceremonia bravía y en otras con una calma desesperante, buscando descanso en las numerosas calas y bahías que se han formado en este litoral. Escenario igualmente muy apropiado para actividades acuáticas de submarinismo y pesca donde se conserva una fauna y flora marina de verdadero interés.

Vamos a caminar desde la ciudad y tras el parque de Erregeña, bien conservado pero infrutilizado, llegamos hasta un clásico



■ En las últimas ensenadas cercanas a la villa marinera, los aficionados al submarinismo recitan su afición



■ La senda seductora serpentea inteligentemente salvando los diferente valles colgados

co donostiarra, el merendero Balentin (Leku Eder) desde donde se desciende a las antaño populares calas de Tximistarri, dominando el mar desde el pitón Gaztelutxo, impresionante mirador hacia los frontones de Igeldo, Uliá y Jaizkibel. También son visibles con buenas condiciones meteos, la línea de las Landas, hacia el E y la recortada costa hasta Matxitxako al W.

Aunque existen caminos que intentan continuar por el confín del litoral, el empeño es inútil, consecuencia de la exuberante maleza que ha cerrado las puertas a la progresión y también por la oposición de las playas salvajes de rocas. La solución es

remontar en busca de la ruta balizada Vuelta a Guipuzkoa GR 121.

No nos queda más que seguir en un tramo la pista cementada de comunicación de los numerosos caseríos del norte de Igeldo (Iriarte, Juandegi, Gorostegi, Belabieta, Perus y Agiti, entre otros) y que nos alejan de la franja marítimo terrestre. Abajo quedan las ensenadas de Bankuzarko zuloa, Senotxiki, Biosalbi o Lazkako muturra, siempre con el océano como telón de fondo. Este paradisiaco enclave de Igeldo ha sufrido, aunque mantiene su bucólico carácter "campesino", una transformación en el tramo de Lapabide, y también la costa, cuyo ejemplo es Agiti. Avanzamos nuevamente hacia "las playas salvajes" y la popular cala citada, de referencia en los cambios que se suceden sin posibilidad de dete-



**DONOSTIA
SAN SEBASTIÁN**



■ El trayecto, ya cerca de Orio, penetra en el tramo más espectacular, discurriendo en balcón, sobre lisas lajas que llegan hasta el océano, que queda a nuestro alcance pero sin ningún interés dado que todo su área ha sido usurpada por una industria de criaderos de rodaballos.

■ CUANDO LA SENDA ES SEDUCTORA

Pero a partir de aquí volvemos a tomar aliento, léase ánimo, porque recuperamos la verdadera senda del litoral que es francamente seductora. No son verticales los acantilados que dominamos, son deslizamientos suaves que finalizan por lisas lajas en las rocas costeras, patrimonio de pescadores. El camino supera diferentes valles colgados, por prados y bosques, por donde corren copiosas "errekas". Siguiendo las curvas de nivel, el inteligente camino atraviesa el apartado caserío Egilutze, "en el fin del mundo" diríamos, y penetra quizás en el tramo más espectacular, porque el trayecto discurre en balcón, por estrecha senda dominando un sinfín de calas de sugerentes nombres (Plaitxiki, Plaiaundi, Pikozarreta, Botxon, Aiznalaundi o Aiznatxiki) que invitan a desentendernos del trayecto y descender hasta el mar, por las numerosas sendas de pescadores, especialmente. Para ganar el sector final, deberemos superar una estrecha senda trazada por el cauce de una tubería, y la espectacular trepada de un pequeño muro con la ayuda de un cable-cadena, momento culminante que concede también a la travesía el título de "aventura".

■ ITXASPE Y ORIO

Controlando toda la costa gipuzkoana, el sendero serpentea buscando los espacios más cómodos para evolucionar y progresar camino de la villa marinera de Orio, primero entre altos pinos, que nos conduce hasta el caserío Itxaspe, referencia y mirador de las últimas enseñadas-refugio cercanas a la playa de Antilla, la de Orio, donde numerosos aficionados al submarinismo ejercitan su afición.

El casco antiguo de Orio, es relevante, un destacado conjunto arquitectónico popular con sus calles en cuesta y empedradas, la iglesia de San Nicolás con su pasaje sobre Kale Nagusia, rodeada de hermosas casonas de piedra arenisca donde no faltan grabados en muchos de sus dinteles. La villa de Orio recibe a los visi-

tantes con sus brazos abiertos, con su puerto pesquero tradicional y una actividad turística interesante destino de muchos visitantes en busca de una tradición gastronómica destacada en sus diferentes restaurantes diseminados en su perímetro. Es una primera etapa en la travesía turística de la costa gipuzkoana, que desde Donostia, puede y debe conocerse caminando. Los encantos que guarda este recorrido merecen una jornada de ocio deportivo, apropiada para todo tipo de aficionados que con una mínima preparación física disfrutarán de un recorrido y de unas perspectivas paisajísticas inolvidables. □

LA COSTA PASO A PASO COMO LLEGAR

Rutas a Donostia-San Sebastián

DATOS

Longitud: 15,5 km
Desnivel: 320 m
Horario: 4,15 h
Dificultad: Fácil

PASO A PASO

00,00 Donostia-Ondarreta
00,23 Balentin Leku-Eder
01,35 Perus-Agiti
02,15 Egilutze
03,30 Itxaspe
04,15 Orio

■ En el sector final, deberá superarse un "muro" de espectacular trepada con la ayuda de un cable-cadena

